

en forma de ternera le dirigía pidiéndole remediar la depravación de los hombres, resolvió redimirlos, encarnándose bajo el nombre de Crisna. Libróse portentosamente de los peligros que rodearon su cuna, de los cuales el más grave fué la muerte de todos los niños, mandada ejecutar por sus enemigos. Estando aun en mantillas hizo muchos milagros; se libró de las serpientes, mató gigantes y monstruos, vivió entre pastores ocupado en sus tareas y en sus juegos, y con su zampona amansaba las fieras y deleitaba á las pastorcillas. Enamorado, fué á rescatar las hermosas cautivas, venció á un gigante de siete cabezas, y por este hecho diez y seis mil vírgenes hermosísimas se casaron todas con su libertador. Siendo su misión combatir el mal bajo cualquier forma, sostuvo á los Pandos en sus discordias con los Coros, hasta que en la batalla del lago Curchet, que duró diez y ocho días, murió Duriodana y quedaron vencedores los Pandos. Entónces, harto ya de estar en la tierra, se volvió al cielo, donde dirige los bailes circulares de las esferas, de los meses y de los años, que se mueven armónicamente al rededor del sol.

Está, pues, representada en este poema la encarnación de Visnú con una majestad verdaderamente divina. Crisna baja á la tierra para hacer un sacrificio que él solo puede consumir; se sujeta á todas las debilidades y miserias para abatir el imperio del mal y ofrecerse por modelo á los hombres; pero como digno representante del ser invisible que lo envía, justo, bueno y misericordioso como él, no exige de sus adoradores sino fe y amor, el deseo de unirse á él, el desprecio de las cosas terrenas y la abnegación de sí mismos.

Podremos formar una idea del estilo y de la majestad poética de este gran poema que tiene doscientos cincuenta mil versos, examinando algunos de sus episodios que han sido impresos y traducidos. Del *Bagavad-Guita* ya hemos hablado: el otro es el *Nalo*, cuyo argumento es como sigue (1). Cuando los Pandos vencidos en el juego se retiraron al bosque, el sabio Vriaradasva para consolarlos les refiere un caso semejante al suyo. Nalo, rey de Nisa, se había enamorado de Damianti, hija de Bima, rey de Vidarba, por la fama de su belleza. Un cisne con alas de oro se le ofreció por mensajero de amor.

« Los pájaros alzan el vuelo llenos de alegría, y se dirigen hácia Vidarba, la soberbia ciudad. Humillanse á los piés de Damianti, á quien divisan entre sus doncellas sentada sobre las alfombras de su palacio. Ella se sorprende al verlos; admira sus graciosas formas y esplendentes plumas; y sus jóvenes doncellas, enloquecidas con sus juegos, persiguen alrededor de las columnas á los pájaros de las alas de oro, que rápidos deslizan sus piés sobre el mármoleo suelo; mas los pájaros desaparecen, y aquel que Damianti seguía de cerca

(1) Traducido en verso por los alemanes Kosegarten, 1820, Rückert, 1828, y Bopp 1838; y al inglés por Milman en 1835.

en la floresta, al verse solo con ella, le habla de esta manera, en el lenguaje de los hombres. ¡ Damianti! ¡ un noble monarca reina en Nisa, excelente entre los mortales, bello como los gemelos Asuinos, Dios bajo humana forma! Si lo tomarés por esposo, oh hermosísima princesa, bellos y nobles nacerán tus hijos, semejantes á ti y á su padre. Nosotros hemos visto á los dioses, á los Gondarvas, á los hombres, á las serpientes y á los Richis; pero no hay entre ellos á quien comparar con Nalo. ¡ Oh preciosa entre todas las mujeres! Nalo es el orgullo de los hombres. »

Oído esto por Damianti, responde: « Vé y repite á Nalo las mismas palabras que me acabas de decir. » Desplegó las alas el pájaro dorado, y dirigió su vuelo á Nisa. En esto, habiendo Rima convocado á todos los príncipes, reyes y dioses, para que Damianti escogiese entre ellos esposo, acude también Nalo; pero Indra y otros dioses, prendados de la beldad de la jóven, tomaron todos la figura de Nalo para engañarla. Sin embargo, ella sabe descubrir al Nalo verdadero.

« Cuando los dioses aspiran á tu mano (Nalo dice á Damianti), ¿por qué vas tu á escoger un mortal? Alza tu pensamiento y tus miradas hácia esos sublimes custodios del mundo. El polvo que levantan sus pasos es más noble que yo. Oponerse á la voluntad de los dioses es provocar la muerte. ¡ Oh la más hermosa de las mujeres! cuando un Dios te posea, un manto eterno te cubrirá de esplendor, y siempre te coronarán flores brillantes. Decide, escoge; un corazón que te ama te lo suplica. »

Mientras que el señor de Nisa hablaba de esta manera, una oscura nube de amargas lágrimas velaba los ojos de la vírgen. « Héroe (le dice), venerables son los dioses, yo los adoro, pero te elijo por esposo; á ti solo te deseo. »

El poeta pasa á describir la asamblea y la *Swayambara* ó elección voluntaria. La sala estaba sostenida por columnas de oro. Al traves de los inmensos pórticos se adelantaron los héroes, semejantes al majestuoso leopardo que se pasea entre las colinas. Asientos de mil formas estaban preparados para recibirlos. Tenían las orejas cargadas de piedras preciosas, las cabezas coronadas de hermosas flores; aspecto delicado, y el conjunto lleno de vigor, semejantes á la flexible serpiente de anillos más duros que el bronce; sus brazos eran de gigantes y las trenzas de sus cabellos ondeaban como racimos.

Damianti se dispone á escoger el esposo que prefiere su corazón; pero ¡ oh sorpresa! ve delante de sí cinco héroes enteramente semejantes á Nalo. La doncella vacila y tiembla: pero sospechando que es víctima de una ilusión, junta las manos y les dirige esta plegaria: « ¡ Oh dioses! hasta aquí mi alma y mi vida fueron puras. Mi inocencia y mis preces por Nalo ejerzan poder sobre vosotros. Por mi pureza, por la sinceridad de mi amor, por mi culto á

los dioses, ¡ oh custodios del mundo, mostraos cuales sois á mi vista y permitid que Nalo se me aparezca! »

Segun la teología indostánica, ninguna súplica sincera queda sin efecto: es eficaz una maldición cualquiera que ella sea, y toda súplica irresistible. Por tanto, los dioses se presentan á la doncella bajo su inmortal semblanza, y Nalo en la forma que corresponde á la debilidad humana; contraste de filosófico entendimiento.

« Los dioses se revelaron y sus piés no tocaban al suelo. Inmóviles como estatuas de cristales coronadas de inmarcesibles flores, no mueven jamás los párpados, no manchan su frente gotas de sudor, ni proyectan sombra alguna sus cuerpos. Pero el polvo y el sudor del hombre desfiguran la belleza de Nalo; su cuerpo proyecta una sombra, tiembla oprimido el suelo con sus piés, y se pinta el desaliento en sus miradas. Damianti por estas señas le reconoce. »

Entónces la vírgen de los negros ojos, llena de pudor, coge la orla del manto de Nalo y la anuda con la guirnalda de flores que tiene en la mano. Los señores del mundo llenos de sorpresa al ver tal elección, exclaman; ¡ Ah! los otros dioses y los sabios aplauden la virtud de la vírgen: disuélvese la asamblea; se celebran las bodas; Nalo y su esposa, bendecidos del Cielo, obtienen dos hijos, y presentan al mundo el ejemplo de la virtud.

Por desgracia aspiraban al amor de Damianti dos raxasis, Dvapara y Cali; pero habiendo llegado demasiado tarde, Cali jura disolver el matrimonio. Va á Nisa, en donde viven felices los esposos, é inspira al marido una violenta pasión al juego. En vano le modera Damianti; Nalo ha perdido ya hasta sus vestidos; solo su fiel esposa lo sigue en la miseria, y divide con él sus ropas: sin embargo, Nalo, inspirado por Cali, olvida tanto amor, y la abandona dormida en un bosque. ¡ Juzguese cuál sería su dolor al despertar! Siguiendo las huellas de su esposo encuentra una caravana de mercaderes; pero estos no pueden prestarle auxilio, porque los elefantes bravíos ponen en fuga á los domesticados.

« En el bosque de los espantos, los mercaderes descubren un lago, cuyas plácidas riberas están sembradas de altas y espesas yerbas, y en cuyas aguas se reflejan los mil colores de los pájaros y los variados matices de las flores; el aire alrededor está impregnado del perfume del loto; la transparente limpidez de aquella agua da á los miembros una frescura que los conforta. Jinetes y caballos hacen alto cerca del lago encantado. Era de noche; el mundo entero dormía; profundo era el silencio, y los fatigados viajeros yacían sumergidos en el sueño. Cuando ved aquí que una muchedumbre de elefantes bravos, que goteando sudor, venían á beber en las ondas, y á apagar su sed, reparan en la caravana; y su olfato reconoce á los elefantes domestica-

dos. Llenos de furor, se avalanzan, removiéndolas las homicidas trompas, y acometen con irresistible fuerza y con enorme peso, á guisa de una peña que rodando desde la cumbre de un monte se precipita y hace resonar el valle con su fragor de trueno. Por donde quiera que van hacen horrible matanza, destruyen y aplastan árboles y ramaje; la gente de la caravana es magullada por sus piés, desgarrada por sus colmillos, deshecha por sus trompas. Unos huyen, otros se detienen petrificados por el miedo; los camellos tropiezan y caen. En el sobresalto general chocan unos con otros, se hieren con golpes mortales; gritos espantosos salen de aquel campo de desolación. Estos se echan al suelo, aquellos se arrojan al lago ó se suben á los árboles. — « Salvadnos, salvadnos, » gritan muchas voces. — « Habéis aplastado mi perla preciosa, » exclama un avaro. — « Todo bien es bien de todos, » responde otro. — « Tened cuidado; están con todas vuestras acciones y yo velo, » gritaba una voz atronadora.

La caravana atribuye esta calamidad á la presencia de Damianti. « Esta mujer cubierta de harapos, esta insensata, este demonio, hembra errante entre las tinieblas, es la que atrae sobre nuestras cabezas tanta desventura. Degollémosla, y así vengaremos á nuestros parientes muertos, y la pérdida de nuestros tesoros. »

Damianti huye hácia Ischedi, espléndida ciudad, gobernada por Sovahú. « Semejante á la luna, que apenas asoma, se la ve ascender por el cielo, así pálida y temblando la jóven princesa se muestra á las puertas de Ischedi, y entra con los cabellos esparcidos y ondeantes sobre las demacradas y medio desnudas espaldas. Córrenla los niños cual si estuviera loca; ella se presenta á la madre del rey.

« ¡ Oh, sí! esta mujer me parece una desgraciada demente (dice la noble reina); sucios están sus vestidos; pero en sus altivas miradas y en su noble semblante leo la grandeza de su ánimo y la pureza de su linaje. »

Y guió á la desventurada á los suntuosos aposentos de sus habitaciones secretas. « Eres víctima de la desgracia; pero tu solo aspecto revela nobleza, como el relámpago que centellea en el seno de la negra nube. ¿Quién eres? dílo, yo te protegeré contra la crueldad de los hombres, tú no eres ya una simple mortal. »

Nalo entretanto llega á los dominios de Carcotaco, rey de las serpientes, el cual despues de haberlo transformado, lo manda en figura de carretero á Ayodhia para aprender el juego del chaquete, por cuyo medio se pone en estado de recobrar cuanto ha perdido, y volver á entrar en posesión de su esposa, de sus hijos y del trono.

Este sucinto extracto no puede revelar ni una sola de las insignes bellezas del poema, bellezas que nada pierden al comparárlas con las

de cualquier autor clásico. En la introducción se dice que para los dioses estaba destinado un Mahabarata de tres millones de dísticos; para los Pitros ó ancianos otro de millón y medio, mientras que los Gandarvas debían contentarse con uno de 1.400.000. Sus diversos episodios que contenían cada uno un argumento completo, eran cantados separadamente á la manera de las rapsodias griegas (1); en ciertos días se reunía el pueblo para oír su lectura; y recitándose mucha parte de ellos por devoción, venían á divulgarse hasta lo sumo, y á ser verdaderamente poemas nacionales y fuentes de inspiración para los poetas y artistas sucesivos. Podrá, pues, creerse por algunos respecto de estos poemas lo que se dice de los de Homero, esto es, que no consisten sino en narraciones parciales y de tiempos diferentes, reunidas después en un gran todo por un crítico experto (2).

Otras
poesías.

Cuando tratemos del siglo de Vikramaditia (3), hablaremos de la poesía dramática india; aquí baste decir que además de los poemas filosóficos y épicos abundan en su literatura las poesías eróticas, nutridas de ideas religiosas, pero lascivas (4), de himnos y de fábulas. Estas últimas eran naturales en un pueblo que creía en el panteísmo y en la metempsicosis, y que tendía en su literatura á la didáctica. La colección mas famosa de fábulas es el *Itopadesa*, ó instrucción amistosa, en que el sabio Visva Sarman envuelve en apólogos la moral que tiene encargo de enseñar á los perversos hijos del radja Sudarsana (5). Se atribuye su compilación á Glipé, que cuatrocientos años antes de Cristo lo compuso valiéndose de antiquísimos cuentos. Después fué traducido al pelvi en el siglo VI de nuestra era, por orden de un rey persa, y luego lo fué al árabe, al turco y á mas de veinte idiomas.

En las composiciones líricas se tratan por lo general asuntos tomados del Mahabarata, y su originalidad se manifiesta no solo en las alusiones y símiles que proporcionan al compositor las plantas y animales indios, sino en que este se traslada de improviso á las regiones ideales.

Las obras de la literatura india, para cuya completa lectura no bastaría la vida mas larga, y que así en la originalidad como en la extensión nos ofrecen la idea de lo infinito, parecen

(1) Donde Eliano dice que en los tiempos de Alejandro cantaban los Indios los poemas homéricos traducidos en su lengua, conviene tener presente que tales poemas eran estas epopeyas nacionales, que los Griegos, no comprendiéndolas, las confundían con las suyas.

(2) Este acaso podrá haber sido Calidasa, que floreció en el siglo anterior á Cristo y del cual dice Jones: *He is believed by some to have revised the works of Valmiki and Vyasa, and to have corrected the perfect editions of them which are now current.* Works VI. 203.

(3) Libro V.

(4) En esto las imita al natural GÖTTE en su *Bayadera*.

(5) Véase LANGLÉS, *Fables et Contes indiens*. Paris 1790. — *Calila et Dimna, ou Fables de Bidpay en arabe: Mémoires sur l'origine de ce livre etc.* par SYLVESTRE DE SACY. Paris 1816. — *Kalila and Dimna, or the Fables etc. translated from the arabic by KNACKTULL.* Oxford 1819.

compilaciones de otras mas antiguas, en las cuales lo nuevo está mezclado con lo viejo, de suerte que la crítica puede á su talante probar que son modernas ó antiquísimas. Ciertamente lo anticuado de su alfabeto induce á creer que fueron escritas, y que por consiguiente no estuvieron tan expuestas á las alteraciones ocasionadas por la tradición oral. Si los Griegos no hablaron de ellas, fué sin duda porque no conocieron de la India mas que el Pundjab, país que en las memorias indias es considerado como el mas rústico y tosco. Por otra parte, ningún autor griego ni latino hace mención de los vasos etruscos; y sin embargo, se descubren actualmente á centenares, dando testimonio de la habilidad de los antiguos habitantes de Italia. Antiguos son ciertamente los poemas y los monumentos de la India; pero su cronología opone un nuevo obstáculo para determinar las épocas en que fueron escritos, pues que varía según las sectas, y aparece tanto mas henchida de números, cuanto mas se aproxima á nosotros, hasta el punto de haber hecho perder á los orientalistas la esperanza de ponerse de acuerdo.

El año de los Indios fué primero lunar y después solar; comprendió de 324 á 365 días; y se dividió en tres tiempos (*cala*) y seis estaciones (*ritu*). Los tres tiempos se componían cada uno de cuatro meses, que eran los del calor, los de las lluvias, y los del frío; y las seis estaciones tenían dos meses cada una, denominados según las divinidades que los presidían. Comenzaba el año en la luna nueva de marzo mas inmediata al equinoccio, y seguía por espacio de doce meses (1), cuyos nombres se derivaban de doce de las veinte y siete mansiones lunares (*nakchatra*). El mes lunisolar constaba de treinta días (*tithi*) de veinte y cuatro horas, personificadas en ninfas; y se dividía en dos partes (*pakcha*) de 15 tithis cada una, una de la luna nueva (*amava*) y otra de la luna llena (*purnima*). La semana tenía los días con los nombres de los planetas en el mismo orden que los nuestros (2).

Con sistemas tan gigantescos y extraños cálculase si sería posible determinar la edad ni de los héroes simbolizados, ni de los monumentos maravillosos, ni de la literatura. Los que quisieron hallar en esta á lo ménos un orden de precedencia, la distribuyeron en cuatro épocas; asignando á la primera los Vedas y los libros que en ellos inmediatamente se apoyan, como el código de Manú; á la segunda casi todos los sistemas filosóficos anteriores al Vedautá, el Ramayana y el argumento de muchos Puranas; á la tercera las obras atribuidas á Viasa, es decir, diez y ocho Puranas, el Mahabarata y la filosofía vedautá; y á la última, pos-

(1) *Chaitra, Vaisakha, Jyaischta, Achadha, Sravana, Bhadra, Aswina, Cartika, Margasircha (ó Agrahayana), Paucha, Magha y Phalgouna.*

(2) *Adityadinam ó Souryadinava, día del sol; Sramadinam día de la luna; Mangaladinam, Boudhadinam, Vrihaspatidinam, Soukradinam, Ousanadinava, Sanidinam.*

terior á los tiempos de que tratamos, las antiguas tradiciones que hasta entónces habían sido propiedad de los sacerdotes, y que fueron presentadas al pueblo en dramas y otras muchas formas poéticas por Calidasa y otros preclaros ingenios, joyas de la corte de Vikramaditia (1).

Görres, Creutzer, Holwel y Dow dan á los Vedas cinco mil años de antigüedad, á los Angas mil años, y á los Upavedas y Upangas mil quinientos; según esta teoría los Puranas son anteriores á Cristo en diez y seis siglos, y en trece por lo ménos los grandes poemas épicos y el código de Manú. Heeren, mas circunspecto, y fundándose en mejores autoridades, reconoce como anteriores á todos los Vedas, á los cuales siguen sus comentarios, y los Upavedas anteriores á la última redacción del código de Manú. El segundo período comprende las epopeyas y los Puranas; pero estos, tales como hoy los poseemos, son compilaciones mas ó ménos recientes de fragmentos de diversos siglos: y aun hay algunos muy posteriores á nuestra era. El tercer período es el de Vikramaditia, apogeo de la lengua; y al cuarto, que corresponde á nuestra edad média, pueden atribuirse algunos Upapuranas, y los poemas de que hablaremos al tratar de Java (2).

Respecto de los monumentos, Heeren distribuyó su cronología según el procedimiento natural, poniendo en primer lugar los templos grutas, después los abiertos en la peña viva, y luego los edificios propiamente dichos; mostrándolos sin embargo, compuestos todos de construcciones sucesivas. Pero tanto exageran los Bramanes, dando, por ejemplo, á las grutas de Elora siete mil novecientos años de antigüedad, como los Mahometanos que apenas les dan nueve siglos de existencia.

Los Indios consideran la edad presente como de decadencia, y creen que desde hace millares de años no hay ya nada que merezca conservarse en la memoria de los hombres; por eso no escriben la Historia, prefiriendo hablar de los tiempos en que lo verdadero se confunde continuamente con lo fantástico. Sin embargo, esta aserción es quizá general, tan solo á causa de nuestra ignorancia, y probablemente sería mas justo decir, que todavía no tenemos noticia de sus libros históricos. Entre los Indios, como entre todos los pueblos muy apegados al sistema de tribus, se conservaban cuidadosamente las genealogías, y una princesa no podía encontrar marido si no probaba que descendía de familia soberana. Ciertamente aquel exceso de imaginación, la ilimitada idea del tiempo, las encarnaciones de los dioses y la forma poética hacen que sea difícil separar la verdad de la fábula, y clasificar por épocas las narraciones; pero también es cierto que se han publicado ya algunas pertenecientes á una remotísima antigüedad. Tales son las tres crónicas cingalesas,

(1) F. SCHLEGEL, *Weisheit der Indier*. Pág. 440 y sig.
(2) Lib. XIV.

llamadas Mahavansi, Rayavali y Rayavatnakari, publicadas por Eduardo Uphan (1), en que se refieren los sucesos de los reyes de Ceilan y del Buddismo.

Del *Raya-Tarangini*, traducido al persa en tiempo de Akbar, se han hecho varios compendios; pero solo últimamente se ha podido obtener el original. Se compone de cuatro obras distintas, escritas probablemente por autores contemporáneos: la primera es el Kalana-Pandit; la segunda todavía no ha podido verse en Europa; la tercera comienza en tiempo de Zeinel-ab-Eddin, y concluye en 1477; y la última trata de los sucesos del tiempo de Akbar.

De estos y de otros escritos de los Musulmanes se ha podido deducir una historia del reino de Cachemira, por la cual sabemos que se estableció la monarquía en aquel país por una colonia de Bramanes guiados por Kasp, y que reemplazaron con el culto de los Vedas el de los demonios ó serpientes. Cincuenta y dos ó cincuenta y cinco príncipes se sucedieron en el trono, y fueron olvidados, porque no observaban los Vedas; y en aquel tiempo tuvo origen la familia de los Pandos, tan célebre en los fastos de la India. Los hechos culminantes en la historia de aquellos primeros reyes son la lucha entre la idolatría, el Bramismo y el Buddismo, el cual obtuvo al fin la victoria (2). Es una preciosa fuente histórica la historia de los reyes de Cachemira traducida y comentada por A. Troyer (Paris 1840), y es también importante el viaje de Fa-Yan, Chino del siglo IV d. C. (3). Hay asimismo algunas historias escritas por Árabes y Persas, posteriores á Mahoma, y que debieron tener noticias de monumentos anteriores. Los documentos mas positivos son las inscripciones en rocas ó en láminas de cobre referentes á concesiones temporales de terrenos. También respecto de las medallas del país se han hecho investigaciones, no sin algun fruto.

En cuanto á los demás conocimientos, la música fué enseñada por el mismo Brama, y puesta bajo la protección de genios amables; por lo cual hizo progresos, y cada provincia tenía su melodía particular. Los Indios citan á Bherat como el primer músico inspirado, é inventor de los dramas cantados y mezclados con danzas.

Los Griegos de Alejandro admiraron en los Indios, no ménos que el lujo y la riqueza, el talento que mostraban para imitar cuanto veían. Pero si este los condujo á adquirir cierto refinamiento insuperable en algunos trabajos, así como la exactitud perfecta en las formas y en los contornos, por otra parte los alejó muchísimo en la pintura y en la escultura de la excelencia á que llegó la Grecia, cuando asociando el símbolo al bello ideal, colocó la expresión de las ideas mas sublimes en el rostro humano,

(1) Londres 1833.

(2) Véase la historia de Cachemira inserta en el tomo XV de las *Asiatic Researches*.

(3) Véase la nota 1^a. de la pág. 225.

animado por el libre genio del artista. Para rayar tan alto era preciso que el hombre revistiese á la Divinidad de sus propias formas; pero los Indios la presentaban en aquella inacción que para ellos es señal de santidad perfecta ó de símbolos monstruosos con infinito número en cabezas, brazos, ojos y pechos. De las bellas artes en la India hablaremos en breve mas largamente; aquí bastará decir que en las obras de mano, como en las de la inteligencia, vemos sobresalir la fantasía y á veces tambien el efecto, pero no encontramos la armonía racional del conjunto, la unidad de plan y de forma, lentos frutos de la lógica y de la experiencia.

Geografía.

Los Indios, como todos los demas pueblos antiguos, tuvieron una geografía mitológica, cuyos principios están expuestos en los Puranas. Segun esta geografía, la tierra es una superficie rodeada de una cadena circular de montañas llamadas *Lokalokas*. En el centro se levanta una desmesurada convexidad, detras de la cual se pone el sol hacia *Siddhapuva* ó el polo Norte, cuya convexidad está formada por el Merú, eje del mundo que sostiene el cielo, la tierra y los infiernos. Los cuatro lados de la montaña sagrada que miran á los cuatro puntos cardinales son de los cuatro colores diferentes que distinguen las cuatro castas: blanco el oriental, del color de los Bramanes; rojo el septentrional, como el distintivo de los Chatrias; amarillo el meridional, como el de los Vasias; y pardo ó negro el occidental, como el de los Sudras. De este centro comun brotan cuatro rios que nacen de una sola fuente, la cual cayendo desde el pié de Visnú hasta la estrella polar, y atravesando la esfera de la luna, se divide en la cumbre del Merú, y desde allí se encamina hacia las cuatro regiones principales del mundo (*mahadvipas*), donde crecen cuatro árboles de vida de cuatro clases diferentes, llamados en general *Calpavrika*. Estos rios bañan al Norte el *Uttara-Cora*, al Este el *Badrasva*, al Oeste el *Chetumala*, y al Sud el *Yambú*. Así el mundo figura un lotó que nada sobre el Océano; las cuatro *mahadvipas* son los pétalos de su cáliz; y las ocho hojas exteriores figuran ocho *dvipas* secundarios.

Excusado es decir que las tradiciones de los Puranas varían respecto de los números y de la distribución; pero la division mas general, y acaso tambien la primitiva, agrupa en torno del Merú siete *dvipas*, que forman siete zonas concéntricas con siete climas correspondientes. Estas se hallan cerradas por siete corrientes ó mares: uno salado, *Yambudvipa*; otro encantado, *Cusa*; otro de azúcar, *Plaksa*; otro de manteca, *Sámana*; otro de leche cuajada, *Crauncha*; otro de leche y ambrosía, *Saca*; y otro de agua dulce, *Puskara*.

Segun otros sistemas, se divide el mundo en nueve *candas* ó comarcas: *Ilabratia* está en el centro y en la parte mas elevada de la tierra; al Oriente, *Badrasva*; al Occidente, *Chetú*; al Mediodía se elevan tres cadenas de montañas

llamadas *Nichada*, *Emacuta* ó *Imachala*; y al Norte otras tres *Nila*, *Sweta* y *Sringavan*. Entre las primeras cadenas están situadas las dos regiones de *Aricanda* y *Sinnaracanda*; y entre las otras las de *Ramiasa*, ó *Iraniamaya*; mas allá de la cadena meridional está *Barata* ó la India propiamente dicha, y al otro lado de la septentrional se encuentra *Corú* ó *Airavatu*, patria del elefante de igual nombre, progenitor de los demas elefantes.

La cumbre del Merú es una llanura circular rodeada de colinas, donde en otra tierra celestial (*Svargabumi*) se repite por los cielos (*Varga*), morada de los planetas, y por las casas divinas á ellos correspondientes, el orden establecido en la region inferior (1), la cual está compuesta de siete *patalas*.

Tambien los Indios tuvieron su país de las fábulas, habitado por monos, faunos y osos. Este era el Decan (2); en la maravillosa *Lanka* (Ceilan) colocaban á los demonios; y la conquista de estos países fué la trabajosa ocupación de los héroes indios.

En las ciencias naturales les impidió hacer progresos la prohibición de buscar otro origen á las cosas, distinto del que les señalaba la tradición. Su astronomía, tan ponderada por Bailly, fué reducida por Delambre á estrechísimos límites; demostrando que no supieron ni aun calcular los eclipses, ni llevar nota de las observaciones; si bien adoptaron para los cálculos astronómicos métodos enteramente particulares y maravillosos. El *Suria siddanta*, que los Bramanes pretenden revelado hace veinte mil años, es posterior, segun se ha demostrado ya, al año 1000 de nuestra era.

Pero si consideramos que los Indios inventaron el ajedrez, el papel de algodón, y una esfera armilar enteramente diversa de la descrita por Tolomeo (3); si está averiguado que en uno de sus antiquísimos libros astronómicos se encuentra un sistema de trigonometría, ciencia ignorada enteramente de los Griegos y de los Arabes; si sabemos que conocieron el álgebra; que inventaron las diez cifras numéricas con su valor absoluto y su valor relativo (4), inven-

(1) Véase WILFORD, *Of the geograph. Systems of the Hind.* en las *Asiat. Res.* Tom. VIII.

(2) *Darkina*, país de la derecha.

(3) COLEBROOKE y EDUARDO STRACKEY, *Asiatic. Res.* Tom. XII.

(4) Véase DE MARLÉS, tom. III, lib. I. Leonardo Fibonacci, natural de Pisa, mercader del siglo XII, aprendió los números en la aduana de Bugia en África, y fué el primero que los introdujo en Italia, no con el nombre de números arábigos, sino con el de *Indorum figure*, como observa Jiménez en su tratado *Del antiguo y nuevo gnomon florentino*. Introducción pág. 62, 1757. Juan de Sacrobosco dice:

Talibus Indorum fruimur bis quinque figuris.

Gatterer (*Weltgeschichte bis Cyrus*, pág. 586) atribuye á los Fenicios y Egipcios la invención de expresar las decenas con la posición de las cifras; afirmando que en los manuscritos egipcios en cursiva se encuentran nueve letras del alfabeto que indican los nueve guarismos, y un décimo signo que hace las veces del cero de los Indios y de los Tibetinos. Añade que Ceopre y Pitágoras conocieron este sistema de numeración egipcia, que trajo su origen de la aritmética jeroglífica lineal, en la cual varias líneas perpendiculares tienen un valor de posición, al paso que otras muchas líneas horizontales señalan

to el mas maravilloso despues del alfabeto, ¿qué sublime idea no debemos formar de este pueblo á quien Schelegel no vacila en llamar el mas instruido ó ilustrado entre los antiguos (1)? Pero le impidió lanzarse audaz por la vía del progreso aquel apego servil que tenia á las formas, tanto en las producciones del ingenio como en las acciones; apego que hace que aun hoy mismo se halle su vida sometida hasta en los actos mas pequeños á infinitas ceremonias; creyendo que la omisión de una sola cuesta eternos castigos, y que el cumplirlas todas, salva hasta treinta millones de almas. Aprisionados los Indios en esta red, ¿qué extraño es que doblen el cuello ante cualquiera que vaya á conquistarlos? Los males, que son la dote del vencido, han pesado enormemente sobre ellos, destruyendo sus prendas sublimes, y fomentando sus bajas cualidades que los han traído al mas hondo abismo de ignorancia y depravación. Sin embargo, aun en sus últimos escritos se advierte un fondo de gran bondad; y en el *Farma Lotcana* que trata de los deberes domésticos (2) leemos: « Un tribunal es como la ciudad de Benares; el juez representa á Siva, y los empleados de justicia á los diez millones de Lingas. No levantemos falsos testimonios. Cuando uno es llamado al tribunal, sus ascendientes aguardan el fallo de su veracidad ó de su mentira. Los mares y los montes no pesan tanto á la tierra como el injusto y el ingrato. »

CAPÍTULO XVII

EGIPTO

Fuentes históricas.

Tuvieron los Egipcios, como todos los demas pueblos, tradiciones alegóricas y épicas (3); los sacerdotes mostraban abultados rollos de papiro: pero el tiempo lo ha destruido todo. Moises nos da un retrato fiel del Egipto en sus tiempos, no una historia; y los escritores hebreos sucesivos no hablan palabra de aquel

las decenas, centenas, etc. Sin embargo, los últimos descubrimientos demuestran completamente su aserción. Que en la escuela de Pitágoras se enseñó un modo de contar mas exacto y fácil lo indica la antigua tradición de la tabla pitagórica; pero pudo haberlo aprendido en la India. Tambien se encuentra entre los Romanos cierta variación en el valor de los números segun sus posiciones, pues la unidad colocada delante de V forma con este el número 4, y puesta detras señala el número 6. Asimismo se encuentra un verdadero valor de posición en el método que empleaba Apolonio, por miriadas, segun lo que refiere Pappo (*DE LAMBRE, Arithm. des Grecs* en las *Œuvres d'Archimede* 1807, pág. 573); pero ninguno de los pueblos conocidos se ha elevado hasta el sencillo y uniforme método que de tiempo inmemorial usaban los Indios, los Tibetinos y los Chinos.

(1) *Ueber die Sprache*, etc.

(2) Traducido del sanscrito al bengalés é impreso en 1821 en Sirampur.

(3) *Genus Egyptiorum qua plurimorum saeculorum et eventorum memoriam litteris continet*. CICERON. Esto desmiente á los que creen que los Egipcios no escribieron la historia por consideraciones religiosas.

país sino cuando sus vicisitudes tienen alguna relación con los sucesos nacionales. El escrupuloso Herodoto viajó por aquella parte como unos 60 años despues que los Persas derribaron el trono de los Faraones, y recogió noticias de los sacerdotes de Ménfis; despues Diodoro las obtuvo de los de Tébas; y Maneton, *sacerdote y gramático de los sagrados recintos de los templos de Egipto, de raza sebenítica y ciudadano de Heliópolis*, reinando Tolomeo Filadelfo, escribió un tratado sobre el Egipto, del cual nos ha quedado una parte traducida por Eusebio, ademas de algunos fragmentos citados por Flavio Josefo.

Acudieron, pues, los tres historiadores á los tres centros del saber egipcio, es decir, á los templos de Ménfis, de Tébas y de Heliópolis, cuyos sacerdotes habian conservado las memorias de los sucesos. Pero estos mismos sacerdotes las ocultaban del vulgo y las desfiguraban para los curiosos. Ya en tiempo de Herodoto habian dificultado la lectura de los jeroglíficos; de suerte que de todo cuanto habia en un gran rollo de papiro, no supieron revelar sino meramente los nombres de 330 reyes, y lo poco que le refirieron hacia relación tan solo á su templo, y consistía en alabanzas de los reyes que los aumentaron y favorecieron, y maldiciones contra los que habian hecho servir el arte para otros edificios. Ni aun le dijeron todos los nombres de los reyes, pues que todavía descubrió otros Diodoro, el cual proclama haber examinado atentamente cuanto afirma (1), trata á Herodoto de fabuloso, y se aprovecha de los escritos de Cadmo, Hellanico, Hecateo y otros autores hoy perdidos. Pero tambien á Diodoro le engañaron los sacerdotes, acaso engañados ellos mismos por las diversas interpretaciones á que estaban sujetos los escritos y símbolos sagrados.

Maneton, que nació entre sacerdotes, parece que debió tener á mano documentos mas seguros; y en efecto, los descubrimientos sucesivos acreditaron hasta cierto punto de exacto su catálogo de los reyes de Egipto (2), mostrándolo conforme con los nombres conservados por los jeroglíficos, especialmente en la parte relativa á las dinastías XVIII y XIX. ¿Pero se contenta la Historia con nombres? y si no se contenta, si busca hechos, ¿qué confusión, qué contradicciones entre las obras de los distintos autores, y aun entre los escritos de un mismo autor! El mas ilustre de los reyes egipcios fué Sesóstris; ahora bien, Flavio Josefo niega que fuese rey; Maneton y Cheremones lo suponen hijo de Amenófis, príncipe pusilánime, que asustado de ciertos portentos y predicciones huye ante un tropel de leprosos amotinados, y se refugia en Etiopia; y Lisimaco ni siquiera lo nombra. Ma-

(1) Γεγραμμενα φλοιστος εγρακτες.

(2) La autoridad de Maneton ha sido impugnada por Meiners, Tyelsen, Larcher; y defendida por Heyne, Gatterer, Heron, Saint Martin, y los dos Champolliones.